

Del salón de clases a la educación a distancia

El uso de herramientas digitales para impartir clases requiere organización, estrategias, disciplina y, por supuesto, acceso a la tecnología.

Aunque la educación no presencial y el uso de herramientas tecnológicas vinculadas a la enseñanza no son nuevos, la pandemia ocasionada por la COVID-19 hizo que alumnos y maestros de la educación presencial emplearan algunas de ellas para continuar con sus actividades escolares.

¿Cómo adaptarse en tan poco tiempo? ¿Cómo hacer esta transición en medio de un entorno social y digital tan desigual como el de México?

“La educación a distancia implica la organización, el diseño y la puesta en línea de planes de estudio en los que se consideran, entre otras cosas, la incorporación de diferentes herramientas tecnológicas, la adaptación de contenidos; el diseño de cursos a través de plataformas específicas; estrategias didácticas, tutorías y evaluaciones pensadas para el entorno digital”, comenta la doctora María Concepción Barrón Tirado, coordinadora de la Universidad Abierta y Universidad a Distancia de la UNAM.

En esta forma de enseñanza, los estudiantes pueden acreditar algún grado de estudios, o bien acceder a talleres, cursos o diplomados; es una opción para quien trabaja o tuvo que abandonar la escuela por alguna razón y desea continuar sus estudios al contar con horarios flexibles, para lo cual necesitará disciplina, constancia y organización del tiempo.

Para acceder a esta opción educativa es necesario tener conexión a internet y dispositivos que permitan el acceso a herramientas digitales, como smartphones, tablets, laptops o PC de escritorio y, en algunos casos, *software* o programas especializados.

Adaptarse ante la crisis

La situación actual difiere de aquella en la que millones de estudiantes asistían a una institución física para cursar sus estudios; ahora, han tenido que enfrentar retos como la conectividad mínima en algunas zonas, y crear nuevas estrategias didácticas, formas de organizar actividades y dinámicas de grupo.

Todo ello ha generado frustración, estrés e incertidumbre por la adaptación tan apresurada, sumada a la emergencia sanitaria y a la situación económica y familiar de docentes y alumnos.

“Esperemos que, en poco tiempo, sea posible conocer el impacto de este rápido cambio obligado para millones de estudiantes”, menciona la doctora Barrón.

Educación abierta: Se sustenta en un plan de estudios articulado bajo los principios de flexibilidad espacial y temporal, así como en el aprendizaje autogestivo a partir de materiales didácticos creados ex profeso. El acompañamiento al estudiante, por parte del profesor, se lleva a cabo mediante sesiones individuales y grupales, previamente acordadas en días y horarios establecidos.

Educación a distancia: Se refiere a una modalidad educativa cuyo currículo está diseñado y estructurado para desarrollarse en una plataforma digital, bajo los principios de flexibilidad, autonomía y autorregulación. Permite compartir contenidos, actividades y recursos, así como construir conocimientos de forma colaborativa.

¿Qué podemos hacer?

- Priorizar la salud.
- Considerar que estudiantes y docentes viven contextos diversos, algunos con dificultades para conseguir un dispositivo con conexión a internet.
- Ser empático, respetuoso y buscar un trabajo en conjunto, pues estudiantes y docentes están en un proceso de adaptación.
- Considerar cuál es la mejor plataforma para las actividades, ya que quizá no todos puedan conectarse al mismo tiempo o haya dificultades en la entrega.
- Mantenerse comunicado con los estudiantes para acompañarlos.
- No desistir o rendirse. Es posible que en el futuro sea necesario tener una educación presencial acompañada de herramientas tecnológicas.

Texto: Laura García; diseño: Luz Oliva; imágenes: Shutterstock.com

Busca más información en www.ciencia.unam.mx

Escríbenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en la CDMX al 55 5622 7303



DIRECCIÓN GENERAL DE DIVULGACIÓN DE LAS HUMANIDADES

